

● AMIGOS y familiares despidieron al escritor y pintor Adolfo Couve

Adiós a un gran artista

Sin discursos, pero con muchos recuerdos fue despedido en la tarde de ayer en el cinerario del Cementerio Parque del Recuerdo el escritor Adolfo Couve Rioseco, quien se quitó la vida en la mañana del miércoles en Cartagena.

Ante familiares, escritores, pintores, músicos y amigos, el diácono Gustavo Arteaga realizó un breve acto litúrgico que concluyó con las estrofas del canto "...yo le resucitaré en el día final". Fue un acto simbólico, porque la cremación se realizará después que la autorice un juez, según dijo Arteaga. Luego las cenizas serán llevadas a Cartagena, "esta ciudad de porquería que quiero tanto", según decía Couve.

Lily Lanz -quien recordó que lo había conocido en 1974, cuando ella abrió la Galería Época- dijo que iba a pedir a los familiares dos cosas: que la casa en Cartagena (Colón esquina de Prat) se mantenga y que la obra de Couve (pinturas y dibujos) no se entregue a cualquiera que la solicite.

"A mí él me enseñó que, en pintura, se comienza por lo oscuro, y de la oscuridad se saca la luz", dijo Carlos Bolton. El fotógrafo Raymundo Ernst, vecino de Couve en el balneario, contó que "una vez me dijo: *He dejado la pintura porque tengo facilidades extremas; en cambio para la literatura me debo esmerar mucho más*". Para el escritor Antonio Avaria, Adolfo Couve tiene un lugar único en la literatura chilena, "en la generación del 68, junto a Skármeta, Wacquez, Carlos Cerda... Fue un perseguidor de una utopía estética ilimitada".

Quienes lo vieron en las últimas semanas lo calificaron como un ser solitario y tímido, que últimamente presentaba fuertes síntomas de depresión e incluso rasgos de un trastorno más severo. No obstante, su decisión de quitarse la vida fue

recibida con asombro en el ámbito literario y en su sello editor (Planeta), con el cual había estado trabajando en la publicación de su última obra.

"Nos pilló a todos por sorpresa", contó el escritor Darío Oses, quien mantenía una relación "cordial, pero no estrecha" con Couve (57 años, separado, una hija, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile).

Oses recordó al autor de "El picadero" y "La lección de pintura", entre otras obras, como "uno de los escritores chilenos más originales, sin duda; un gran *miniaturista* que se caracterizaba por la finura de su estilo y los temas muy bien tratados".

Su obra narrativa, reflejada en diez libros que publicó a lo largo de 22 años -la mayoría de ella novelas de muy breve extensión-, no presen-

ta vínculos con la de sus contemporáneos, lo cual lo transforma "en un caso aislado dentro de la actual narrativa chilena, pero que tuvo gran reconocimiento de la crítica".

Poli Délano, quien integra la Sociedad de Amantes de Cartagena de la cual Couve fue fundador, lo definió como "un escritor muy serio, una voz muy singular, un verdadero artesano del lenguaje", por lo cual -aunque careció quizá del éxito de público- "literariamente no era marginal".

Su última obra, que se publicará a fines de año, se titula "Cuando pienso en mi falta de cabeza" y comenzó como un original de muy pocas páginas, que fue aumentando a petición de sus editores. Se trata de un nuevo final para su novela "La comedia del arte", pero se decidió publicar en forma independiente para no desvirtuar la obra anterior.



EL PESAR de los asistentes al Parque del Recuerdo, entre ellos su hermano Andrés (derecha). Las cenizas se esparcirán en Cartagena.

Adiós a un gran artista [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a un gran artista [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile